

M. 10985
F. 243

ARL
228

SUMMA ARTIS

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

VOL. VIII-II

ARTE PRERROMÁNICO HISPANO

EL ARTE EN LA ESPAÑA CRISTIANA DE LOS SIGLOS VI AL XI

POR

ISIDRO G. BANGO TORVISO

ESPASA CALPE, S. A.
MADRID
2001



III

NAVARRA Y ARAGÓN

Durante este período de la historia Aragón, Navarra y La Rioja discurrirán unidas bajo la hegemonía de la monarquía navarra. Estas circunstancias políticas no impedirán que la geopolítica imprima a veces más carácter a la creación artística. Parte de las tierras riojanas mirarán más hacia el Occidente que hacia la misma capital del reino al que pertenecen, y lo mismo tendríamos que decir de los territorios orientales de Aragón en comunicación con sus vecinos los condados catalanes.

EL REINO NAVARRO

En torno a Pamplona los vascones sobrevivieron en etapas de dependencia e independencia de la autoridad musulmana. Incluso en aras de la misma se enfrentaron con la injerencia franca, infligiendo a Carlomagno la derrota de Roncesvalles en el año 778.

Íñigo Íñiguez, apodado *Arista* (roble o fuerte en vasco), instalándose en Pamplona, sería proclamado primer «príncipe de los vascos» poco antes del año 818. Tras derrotar con la ayuda de Musa ibn Musa a un ejército formado por gascones y carolingios, se intitularía rey. Su alianza con los Banu Qasi permitió a los navarros no sólo mantener su independencia frente a los carolingios, sino también con los propios emires cordobeses.

A la muerte de Íñigo, año 852, su hijo, García Íñiguez (851-882) le sucedía convirtiendo el reino en una monarquía hereditaria. La invasión normanda primero, en el año 858 o 859, y después la de los musulmanes andaluces sumieron el territorio navarro en una profunda crisis.

Con la proclamación de Sancho Garcés I (905-925) se inicia una nueva dinastía, la Jimena, y un importante período de expansión territorial del reino. De lo ocurrido por tierras aragonesas nos ocuparemos más adelante; veamos ahora la importante progresión occidental. Antes del año 914 ocupó Monjardín y se dirigió hacia La Rioja, conquistando Calahorra en el mismo año y Nájera en el 918. Aunque sufriría la derrota de Valdejunquera en 920 por las tropas califales, tres años después los navarros se asentarían en Nájera y Viguera. El monarca, en agradecimiento por la toma de esta última, fundará en el año 924 el monasterio de San Martín de Albelda.

Con Sancho III el Mayor (1004-1035) da comienzo la consolidación y expansión del reino navarro, tanto al Oriente como al Occidente de sus tierras navarras. Apoyado en sus lazos familiares, al ser asesinado el conde García, se anexionó el condado castellano, convirtiéndolo en reino, e hizo retroceder al rey de León hasta Galicia. En el año 1033 su prestigio y poder eran tantos que no dudó en denominarse rey de las Epañas y «poseedor del Imperio». Sus relaciones ultrapirenaicas le permitieron estrechar contactos político-comerciales y culturales, aunque los beneficios de esta actividad se apreciarán más claramente en sus herederos.

ARQUITECTURA.—El análisis de la arquitectura del reino navarro durante este período nos presenta una información arqueológica muy desigual: unas obras de importancia en las tierras de La

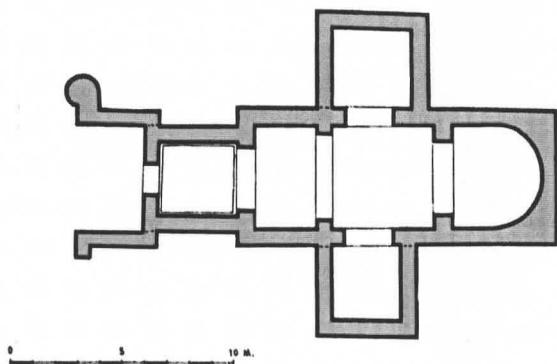


FIG. 356.—Planta de San Salvador de Leire 1, según Iñiguez

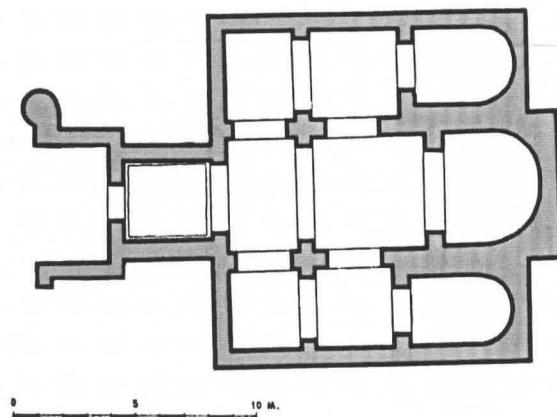


FIG. 357.—Planta de San Salvador de Leire 2, según Iñiguez

una nave y un ábside semicircular al interior y recto al exterior. Dos sacristías se abrían al tramo ante el arco triunfal, y un pórtico cuadrangular se erigía en la fachada occidental. Todo en esta topografía templaria responde al esquema de la más estricta tradición hispana. Este tipo de construcción bien puede corresponder al siglo IX o a la centuria siguiente.

La ampliación que constituirá Leire 2 (Fig. 357) consistió en añadir colateralmente dos absidiolas semicirculares por dentro y rectas por fuera. A partir de esta nueva cabecera se desarrollarán las naves laterales. La nueva forma planimétrica no es extraña en lo hispano anterior y coetáneo a esta obra navarra. He estudiado cómo este proceso de ampliación fue muy similar al llevado a cabo por Domingo Manso en San Sebastián de Silos, en el año 1056. Sólo hay un pequeño indicio que me llevaría a retrasar la ampliación de Leire con respecto al monasterio burgalés: Leire 2 no cuenta ya con las típicas sacristías de la liturgia hispana.

San Miguel de Excelsis (Monte Aralar), si la arqueología ha interpretado bien los restos, debió de ser un templo muy parecido a Leire 1.

Los edificios riojanos.—El arte riojano de época navarra responde a dos fuentes diferentes: la tradición antigua, de época hispanogoda, y la islámica.

Rioja, mientras que en lo que llamaríamos la Navarra nuclear los restos conservados son escasos y de interpretación más que problemática.

A pesar de lo que afirman algunos estudiosos, nada de la arquitectura conservada en Navarra denuncia formas propias del Imperio carolingio y sí indicios muy claros de un tipo de templo que responde a esquemas funcionales propios de la vieja liturgia hispana.

La iglesia prerrománica de Leire.—

El monasterio de San Salvador de Leire era ya en el año 848, cuando lo visita san Eulogio, uno de los centros monásticos y culturales más importantes de los Pirineos. Debajo de la actual nave de la iglesia románica las excavaciones arqueológicas han dejado al descubierto un templo que ha seguido un complejo proceso de ampliación y transformación. Indudablemente todo este proceso tiene una catalogación prerrománica.

Con todas las dudas, pues los datos de las excavaciones son muy problemáticos, los restos del templo denuncian dos fases bien definidas: edificio de una nave (Leire 1) y ampliación de Leire 1 en un templo de tres naves y tres ábsides (Leire 2).

Leire 1 (Fig. 356) era una iglesia de

FIG. 358.—Capitel de Cellorigo (La Rioja)



FIG. 359.—Capitel de Cellorigo (La Rioja)

Viejas fábricas hispanogodas como la ya citada de Ventas Blancas debieron de continuar funcionando después de la invasión, o al menos su abandono no duró mucho tiempo, tal como sucedió con San Félix de Oca en las cercanas tierras burgalesas o en la basílica de Santa María de los Arcos de Tricio. En esta última, un mausoleo romano fue reutilizado como cabecera de una basílica que durante toda la Edad Media, sin solución de continuidad, sería un santuario de un gran atractivo para los fieles.

Las cestas de los capiteles de Cellorigo (Figs. 358 y 359), con sus rudimentarias formas, aunque próximas a los esquemas de lo musulmán navarroaragonés, muestran claramente su pervivencia sobre modelos antiguos.

A veces el mantenimiento de las formas y de las técnicas hace casi imposible diferenciar lo antiguo de lo nuevo. Así, un monumento como el de Santa Coloma resulta muy difícil de clasificar (Figs. 429 y 430). Sus tres volúmenes, ligeramente reformados durante el románico, corresponden a un edificio funerario martirial con ciertas similitudes con el oratorio de San Miguel de Celanova, denunciando ambos posibles modelos más antiguos. Tal vez el único elemento que pudiera dar la pista de una cronología dentro del siglo X sea la cúpula con arquillos que cubría la cripta (Fig. 428).

Aleros con modillones califales y cúpulas nervadas denuncian las formas de la arquitectura islámica durante la segunda mitad del siglo X y gran parte del siglo XI.

Un grupo de iglesias, de un arte muy popular, tienen un ábside en planta de herradura generalmente cubierto con una cúpula nervada: Santa María de Arnedillo, San Pedro de Torrecilla, Santo Domingo, cerca de Valdeguntur (Cervera), y San Andrés de Torrecilla (Fig. 360).



FIG. 360.—San Andrés de Torrecilla (La Rioja)



FIG. 361.—Pilar de Santa María de Peñalba (La Rioja)

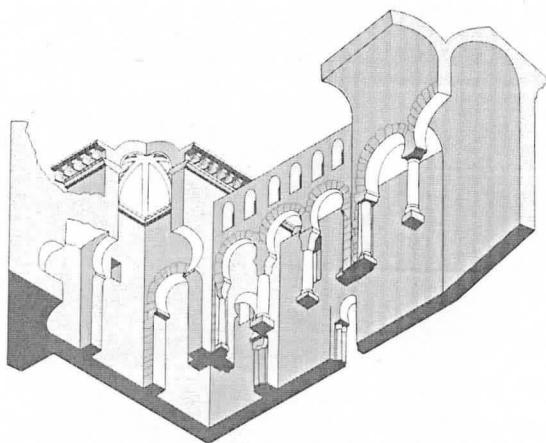


FIG. 362.—Perspectiva de San Millán de la Cogolla (La Rioja), según Puertas

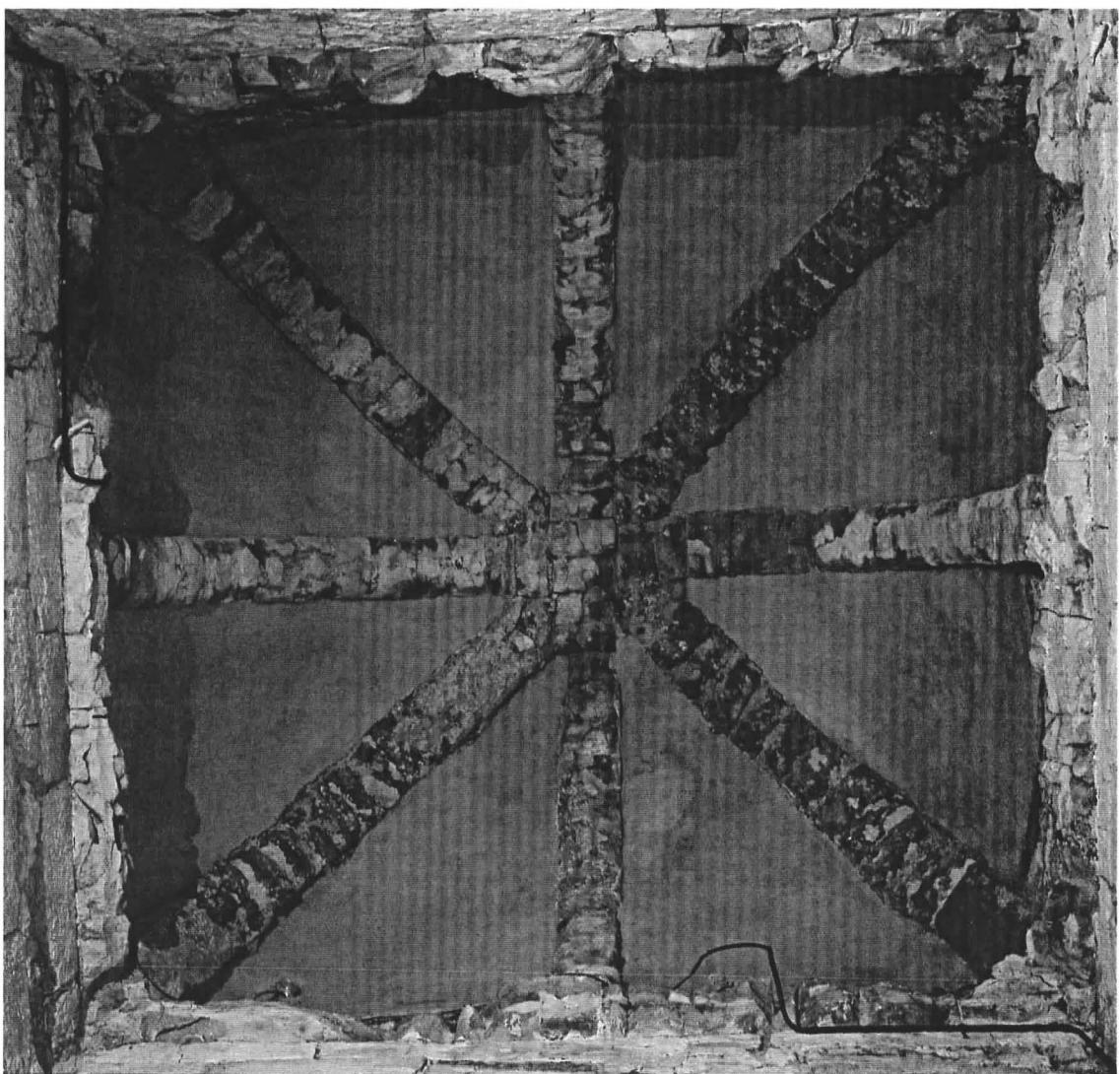
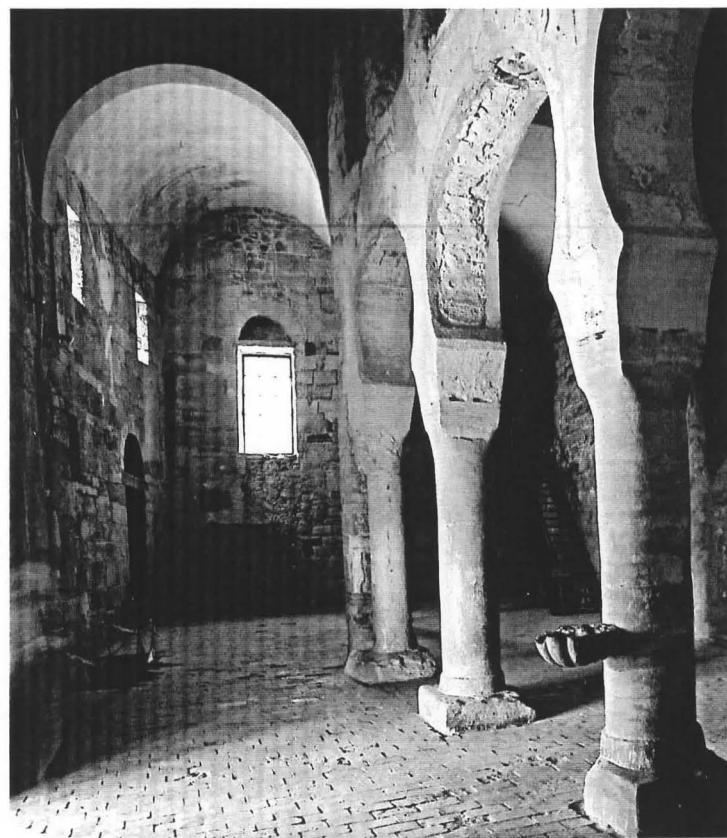
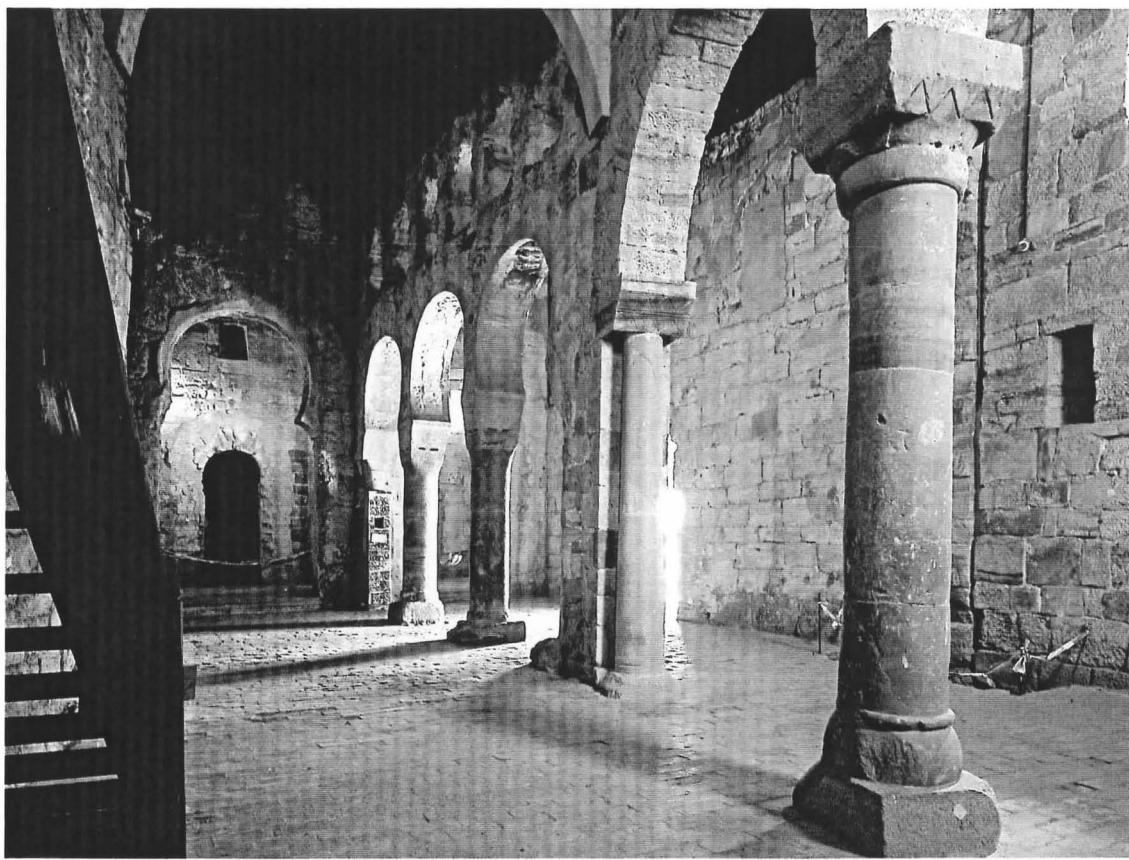


FIG. 363.—Bóveda nervada de San Millán de la Cogolla (La Rioja)



FIGS. 364 y 365.—Aspectos de las naves de San Millán de la Cogolla (La Rioja)

Muy interesante, por lo que ya hemos referido al hablar de San Baudilio de Berlanga, es Santa María de Peñalba, una construcción de planta central con un gran pilar (Fig. 361).

El gran edificio conservado de esta época es la iglesia antigua del monasterio de **San Millán de la Cogolla**, conocida como San Millán de Suso.

La tradición histórica quiere que en este lugar de la Cogolla viviese el santo Emiliano (Millán) en el siglo VI. El lugar se convertiría en un santuario de culto para las gentes del entorno. Durante la repoblación se levantaría aquí uno de los monasterios más importantes de La Rioja medieval. De este centro de espiritualidad se conserva la iglesia prerrománica.

Pese a los muy meritorios estudios de Gómez Moreno, Iñiguez y Puertas Tricas, el edificio sigue mostrando grandes problemas de interpretación funcional (Fig. 362).

San Millán ocupó varias oquedades del terreno para vivienda y oratorio. A su muerte fue enterrado en una de ellas. Aunque las cuevas han sufrido diversas restauraciones y remodelaciones, todavía conservan los huecos de los nichos de altar en testimonio claro de que fueron utilizados como capillas de culto desde tiempos muy antiguos.

Las dificultades interpretativas se suscitan a partir de las estructuras arquitectónicas que se levantaron delante de las cuevas. A lo largo de la embocadura de éstas se disponen dos naves y un pórtico.



FIG. 366.—Capiteles de la portada que comunica el pórtico con las naves de San Millán de la Cogolla (La Rioja)



FIG. 367.—Ampliación de las naves de San Millán de la Cogolla, de Sancho III

co. Las naves terminan por su parte oriental en un espacio transversal dividido en dos tramos cubiertos con bóvedas esquifadas y nervadas.

Este último espacio cubierto con bóvedas nervadas (Fig. 363), que a diferencia de las califales tenían una intersección central, sería en un principio un pequeño oratorio con la cabecera en la propia cueva. Inmediatamente se procedió a un cambio fundamental. El número creciente de los monjes obligaba a la construcción de un nuevo templo, pero las circunstancias del terreno no permitían la ampliación longitudinal de la iglesia. Por estas circunstancias se dio un giro a la dirección del templo, convirtiendo el pequeño oratorio que se acababa de construir en la cabecera de otro nuevo que ahora disponía sus naves hacia el Occidente. La inclinación del terreno sólo permitía construir sin grandes obras dos naves separadas por un intercolumnio de tres arcos de herrería apeados en columnas (Figs. 364 y 365). Siguiendo modelos antiguos, que se habían perpetuado en algunos templos de Toledo, sobre esta arquería corría otra de pequeños arcos con el fin de proporcionar una mayor altura. Mediante una puerta, también en arco de herrería, se comunicaba con un pórtico lateral.



FIG. 368.—Adoración del Cordero. Beato de San Millán. Biblioteca de El Escorial

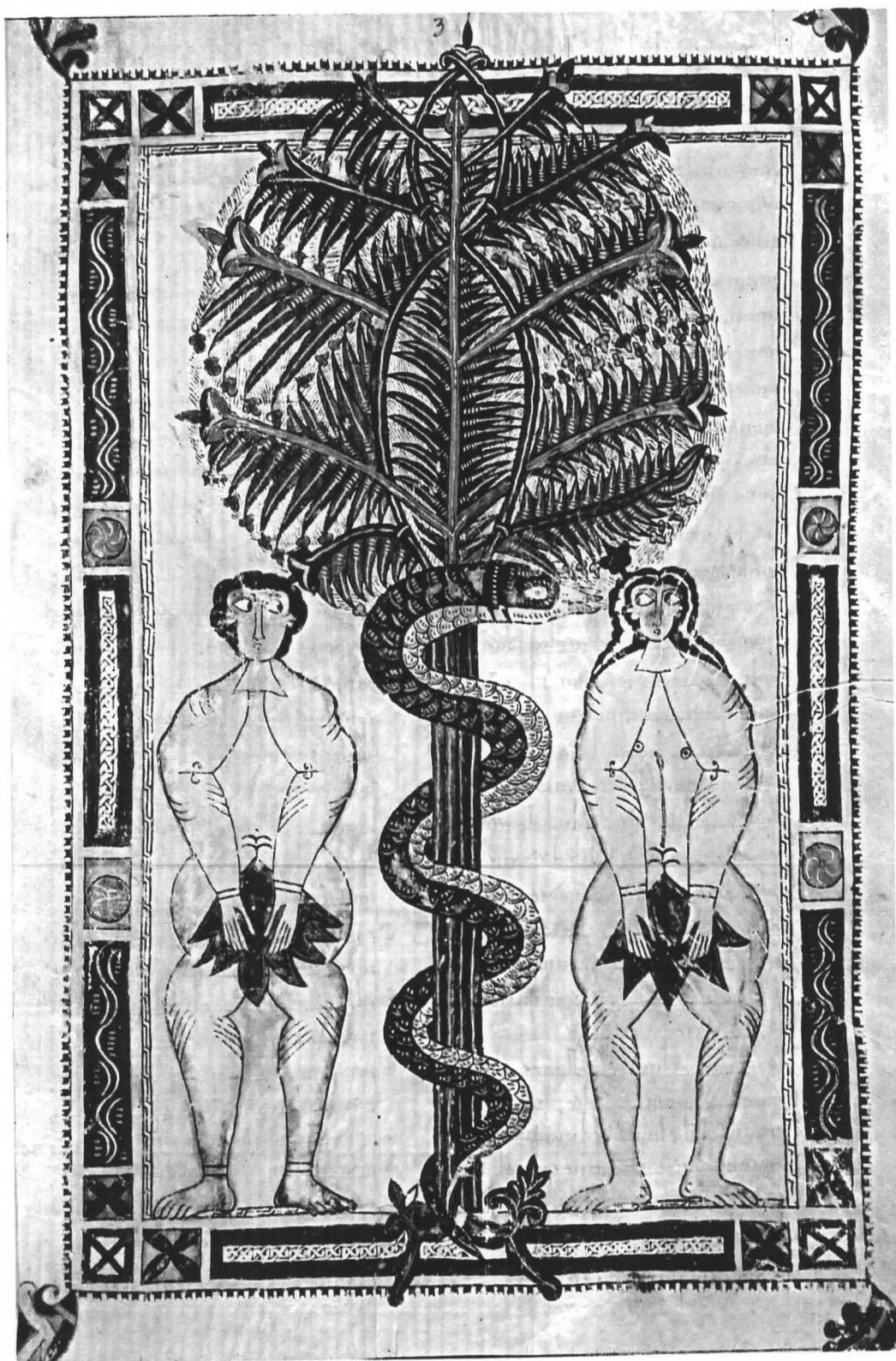


FIG. 369.—Adán y Eva. Beato de San Millán. Biblioteca de El Escorial

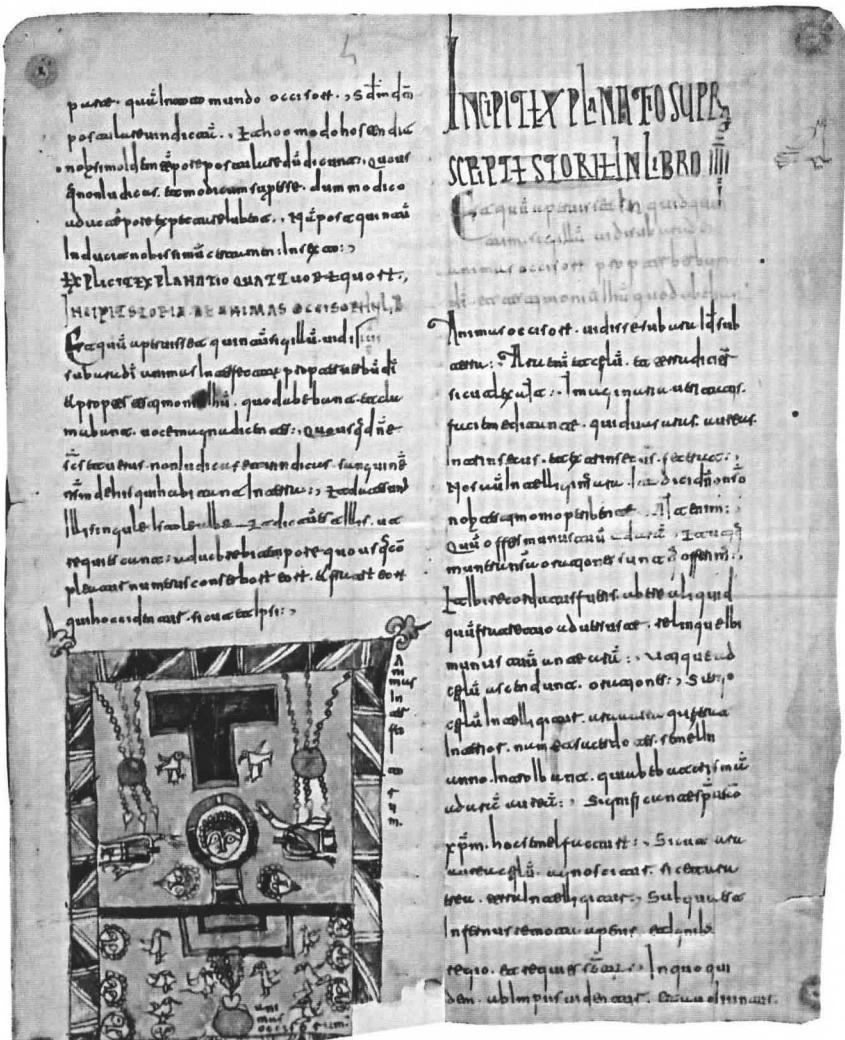


FIG. 370.—Hoja de un beato. Monasterio de Silos

Para estas bóvedas esquifadas y nervadas se han señalado siempre los modelos califales; sin embargo, no deberíamos descartar modelos más antiguos. Este tipo de cabecera con cúpula nervada debía de ser una solución bastante habitual, pues, como ya hemos visto, será utilizada en ábsides con planta de herreradura.

Los capiteles —alguno de ellos en estuco se ha perdido— muestran una estructura antigua con motivos geométricos de clara tradición hispanogoda y con motivos animalísticos (Fig. 366) que evidentemente no han conocido un intermediario musulmán. Todo lo contrario es la presencia de un tipo de modillón en el alero muy característico de la ampliación califal de la mezquita de Córdoba, del que ya hemos tratado anteriormente.

De un gran interés es este tipo de iglesia, que tiene la cabecera más alta que las naves. Una solución que terminará por desaparecer, pero de la que tenemos todavía ejemplos en el siglo XIII.

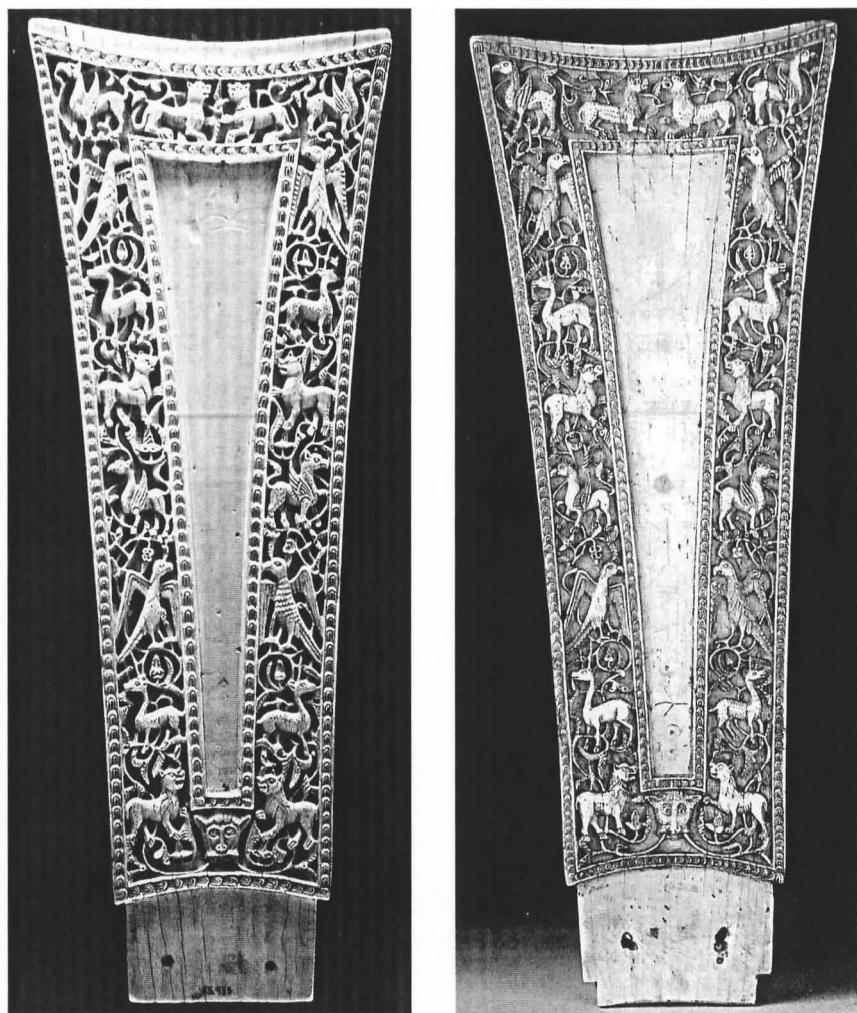
Pienso que esta iglesia de dos naves y cabecera con dos ábsides cupulados más altos sería en la que se celebró la consagración que tuvo lugar el 14 de mayo del año 959 en presencia de García Sánchez, «rey en Pamplona», y su madre la reina Toda.

Un documento del año 1030 nos informa de que el templo de San Millán había sido reconstruido con *diligenti industria* por Sancho el Mayor de Navarra. Esta ampliación corresponde a la pro-

longación de las naves hacia los pies (Fig. 367). En esta parte los arcos son de medio punto y las bóvedas de cañón.

PINTURA Y ORFEBRERÍA.—Desconocemos cómo era la pintura mural, pero conservamos un buen número de miniaturas procedentes de los monasterios de San Millán de la Cogolla y San Martín de Albelda. Tal como ya indicamos, se extiende hasta aquí la forma de iluminar que hemos descrito en el reino castellanoleónés.

Del escritorio de San Millán son obras notables los dos beatos que en la actualidad se conservan en la biblioteca de El Escorial, realizados a finales del siglo x. La adoración del Cordero (Fig. 368), en el más antiguo, muestra una logradísima representación circular por el violento dinamismo de la teofanía enfatizada por la disposición de las alas alargadas y siguiendo la rotación del círculo. El turbillón, que según la visión de Ezequiel se manifiesta ante la presencia divina, ha sido captado aquí de una forma admirable. Esta espontaneidad creadora que caracteriza el taller de miniaturistas de San Millán se aprecia también en la imagen de Adán y Eva a ambos lados del árbol paradisiaco con la diabólica serpiente. Las rechonchas figuras de los personajes, cubiertas sus partes con una esquemática hoja, se miran de reojo apesadumbrados por lo que acaban de hacer (Fig. 369).



FIGS. 371 y 372.—Brazos de cruz de marfil procedentes de San Millán de la Cogolla. Museo Arqueológico Nacional. Museo del Louvre

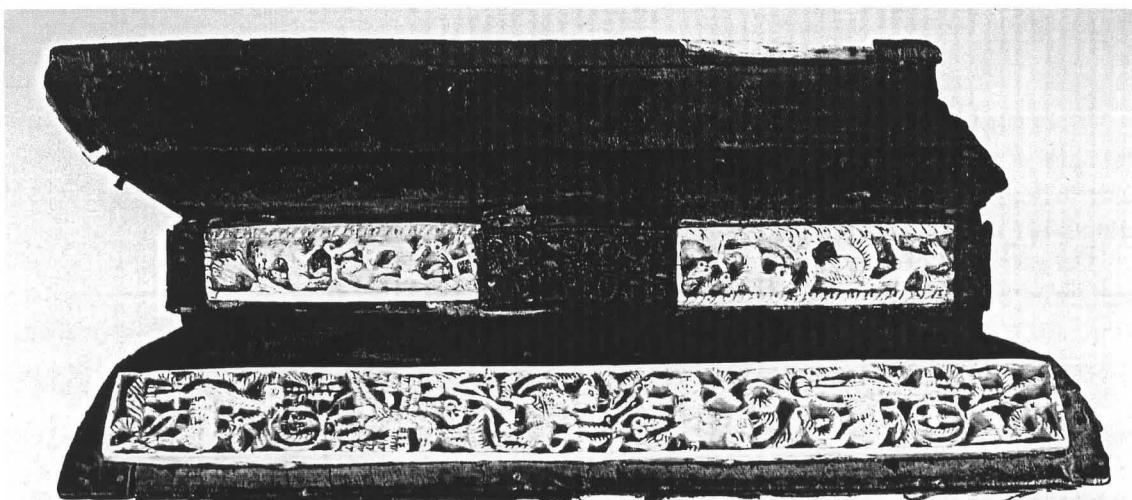


FIG. 373.—Ara de marfil de San Millán de la Cogolla (La Rioja). Museo Arqueológico Nacional, Madrid

Sobre la manera de trabajar de Vigila y su actividad en el monasterio de Albelda ya nos hemos ocupado al tratar de la miniatura leonesa. Una hoja de un beato guardada en el monasterio de Silos se ha considerado como la más antigua representación conservada de este tipo de códice; sin embargo, no debe ser otra cosa que una obra de un cierta rudeza, propia de un arte más rústico que propiamente antiguo (Fig. 370).

Para el monasterio de San Millán se hicieron dos obras de eboraria de una gran belleza: una cruz y un ara portátil. De la cruz se conservan los brazos patados (Figs. 371 y 372). Aunque tuvo aplicaciones metálicas y pintura dorada, sólo queda el marfil. La decoración está constituida por roleos de ataurique y hojas brotando de una cabeza monstruosa, disponiéndose también diversos tipos de animales (leones, antílopes, águilas y grifos). Todo sigue modelos bien conocidos de la eboraria califal. Al mismo arte corresponden las plaquitas de marfil aplicadas en un ara de madera de nogal (Fig. 373).

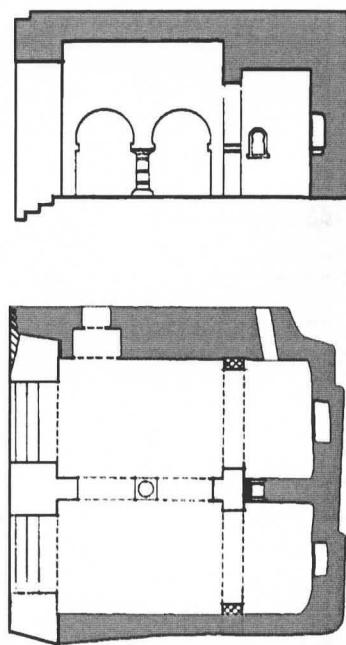


FIG. 374.—Planta y Sección de la iglesia inferior de San Juan de la Peña (Huesca)

ARAGÓN

Las montañas del Alto Aragón no recibieron el dominio directo de los invasores musulmanes; sus tierras eran recorridas por éstos en sus incursiones por las Galias, pero nunca tuvieron el más mínimo deseo de permanecer en un territorio tan agreste. Habitaba aquí una población agrupada en pequeñas localidades dominadas por propietarios muy apegados a las viejas tradiciones.

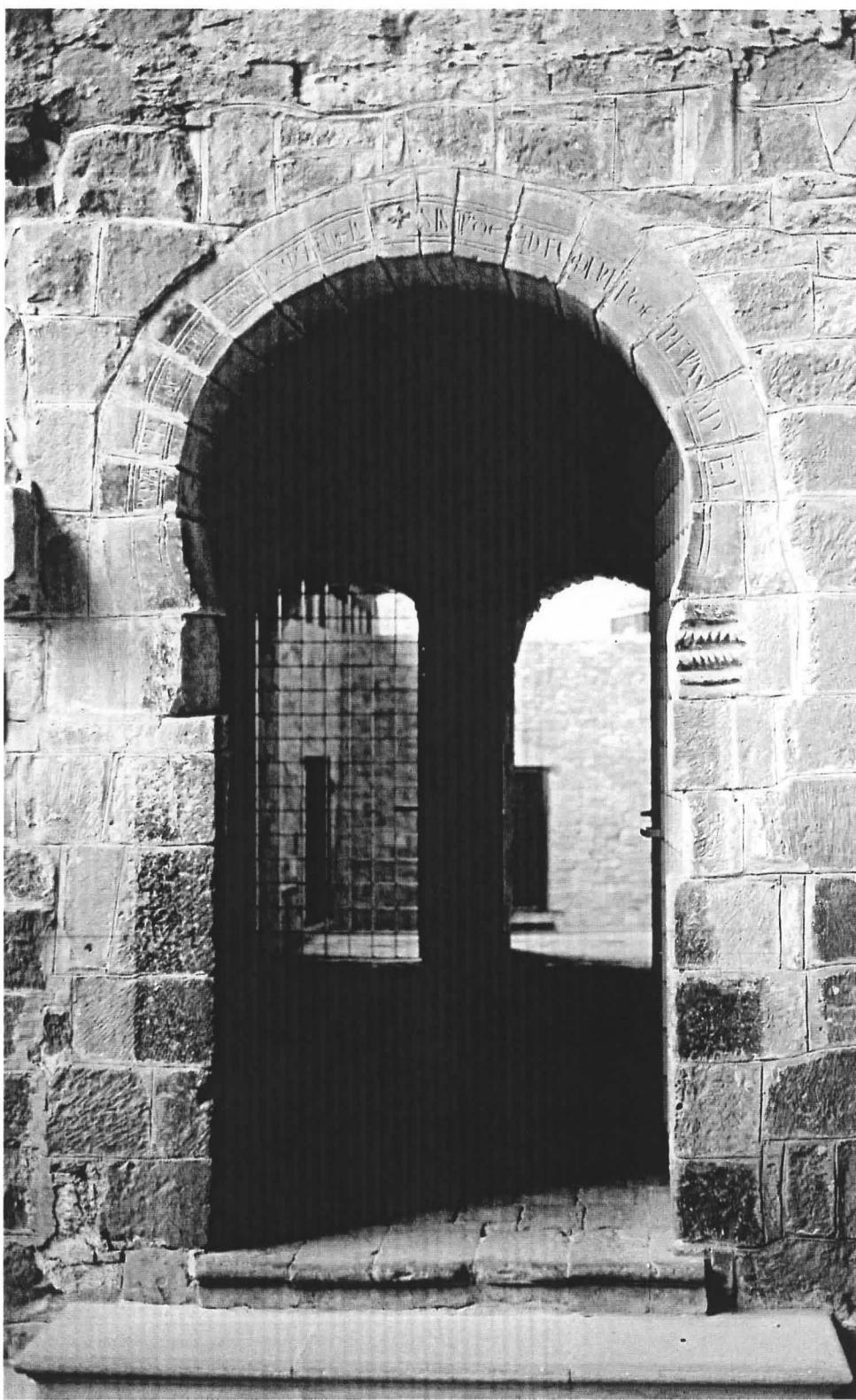


FIG. 375.—Puerta de la iglesia al claustro de San Juan de la Peña (Huesca)

En los comienzos del siglo IX, García el Malo, auxiliado por los vascones y con el apoyo de la poderosa familia de los Banu Qasi, se erigió en el señor del territorio de Jaca. Empezaron a llegar a esta zona oleadas de personas procedentes del otro lado de los Pirineos así como refugiados mozárabes.

La situación política iba a cambiar radicalmente al comenzar la centuria siguiente: Sancho Garcés I (905-925), rey de Pamplona, ocupará el territorio arrebatando a los musulmanes la fortaleza de Sos. Bajo su protección se consolida la organización religiosa: en el 922 se establece una sede episcopal en Sasave, en el valle de Borau; la fundación de una iglesia en el lugar que llegaría a convertirse en San Juan de la Peña es el reflejo monumental de la ocupación del territorio mediante la repoblación monástica. Los monasterios fueron piezas fundamentales en la colonización del territorio: convierten en viñas tierras de secano y reorganizan en villas sus propiedades. A la par, una serie de ocupaciones militares, confiadas a condes navarros, dan la seguridad necesaria para un progresivo aumento de la población.

Sin embargo, todo iba a concluir con la razzia de Almanzor del año 999. Las gentes, aterrorizadas por la crueldad de las tropas musulmanas, abandonan sus tierras. Lo mismo sucede con los monjes, un grupo importante de ellos termina por acogerse a la hospitalidad de la abadía borgoñona de Cluny. La dominación musulmana se restablece en grandes zonas. El célebre abad Oliba, obispo de Vic, escribía una carta hacia el 1025 en la que hacía constar que, a causa de la actuación de Almanzor, las tierras del rey Sancho el Mayor permanecían «todavía desoladas».

Con Sancho III el Mayor no sólo dio comienzo la consolidación y expansión del reino navarro, sino que se pusieron las raíces de lo que muy pronto iba a ser el reino de Aragón. Entre 1016 y 1018, el monarca conquista las plazas aragonesas ocupadas por los musulmanes y extiende el dominio cristiano hasta el extremo oriental en Perarrúa. Unido así todo el Alto Aragón desde los Arba de Luesia y Biel, al Oeste, hasta el valle de Isábena, al Este. Frente a las plazas musulmanas de Ejea, Ayerbe, Bolea, Huesca, Barbastro, Naval, Graus y Benabarre erigió una serie de castillos que constituyan la línea defensiva y ofensiva meridional del reino. Bajo su protección los monjes huidos a Cluny volvieron e iniciaron una importante renovación de la vida monástica en el territorio.

Aunque en principio las tierras aragonesas fueron repartidas entre dos hijos de Sancho, al final todo terminó en manos de uno solo: Ramiro I heredó el antiguo condado de Aragón, ampliado con las tierras recién conquistadas y la región del Serrablo; a su vez Gonzalo recibiría los condados de Sobrarbe y Ribagorza. Al producirse el asesinato de Gonzalo en 1043 o 1044, los nobles locales se pusieron bajo la protección de Ramiro de Aragón, quien aprovechando una cierta debilidad de la monarquía navarra había tomado el título de rey de Aragón.

Al morir en 1064 Ramiro I legó a su hijo Sancho Ramírez un reino consolidado. El nuevo monarca iniciaba su reinado con una brillante victoria, la conquista de Barbastro, que, aunque se perdería al año siguiente, fue el comienzo de la gran expansión meridional del reino aragonés.

ARQUITECTURA.—Algunos historiadores aragoneses han supuesto que la influencia del Imperio carolingio en algunas zonas de Aragón se manifestó también en la cultura artística, especialmente en la arquitectura.

Se centra esta hipotética influencia carolingia en el valle de Hecho. Conquistado y repoblado este valle por el conde Galindo Aznárez I hacia el 830, el abad Zacarías con la ayuda condal fundó el monasterio de San Pedro de Siresa. Este monasterio sería visitado en el año 848, cuando ya contaba la nueva fundación con más de un centenar de monjes, por san Eulogio. La rica biblioteca que poseía el monasterio impresionó al presbítero mozárabe cordobés, quien se llevó de allí obras de Avieno, Porfirio, Virgilio, Horacio, Juvenal, Adhelelmo, y San Agustín, además de una colección de himnos litúrgicos. A esta época se ha querido adscribir ciertas partes del actual templo de San Pedro de Siresa. No me parece que ningún aspecto de este templo pueda remontarse a estos momen-



FIG. 376.—San Pedro de Lárrede (Huesca)



FIG. 377.—San Martín de Oliván (Huesca)

tos y mucho menos calificarlos de carolingios. San Pedro de Siresa es un edificio románico. Es evidente que partes como la obra occidental de los templos románicos tuvieron su origen en el mundo carolingio; sin embargo, en Siresa la solución llegó no por su temprana realización, sino porque el estilo románico ya las había hecho suyas.

Lo mismo sucede con San Martín de Ciella, cerca de la foz de Biniés. Fundado por el abad Atilio, fue conocido también por Eulogio en el año 848, y por Gonzalo, capellán de Carlos el Calvo. Nada conocemos sobre la fábrica monumental que existiera por aquellos tiempos.

San Juan de la Peña.—Los primeros restos de la arquitectura prerrománica aragonesa, de una cierta importancia, los encontramos en San Juan de la Peña.

Bajo la iglesia que se conserva en la actualidad existe toda una importante infraestructura románica para servir de apeo al templo construido a finales del siglo XI. Esta infraestructura englobó en su entra-

mado parte de lo que fue un templo prerrománico: un espacio cuadrangular, de siete metros de lado, dividido en dos naves por un intercolumnio de dos arcos apeados en una columna, y una cabecera constituida por un nicho excavado en la roca en el extremo oriental de cada una de las naves (Fig. 374).

Se han puesto en relación con este tipo de templo una serie de iglesias con ábside cuadrangular teniendo una ventana geminada en el testero tal como debió de ser la ermita de Santa María de Lieno en Murillo de Gállego.

Una puerta en arco de herradura que comunica con el claustro románico formó parte también de las construcciones monásticas prerrománicas (Fig. 375). En la rosca, un epígrafe latino con caracteres visigóticos dice así:

La puerta del cielo se abre a todo aquel que la franquea, al fiel que se esfuerza en unir a la fe los mandatos de Dios.

Esta puerta del claustro debió de ser reaprovechada del templo superior, obra también prerrománica, que mantendría un esquema planimétrico similar al de las dos naves que acabamos de describir suavemente.

La falta de documentación histórica auténtica y la pobreza constructiva no nos permiten precisiones cronológicas, debemos pensar en una datación amplia durante la primera mitad del siglo XI. Certo aire de semejanza de la columna pinatense con los soportes de la iglesia riojana de San Millán de la Cogolla, me inclinarían a adscribir esta construcción a la restauración de Sancho el Mayor. Aunque se ha especulado sobre la existencia de un posible monasterio dúplice debido a la existencia de un templo de dos naves, lo que podría ser si tenemos en cuenta la advocación antigua del lugar a los santos Julián y Basilia, también esta circunstancia topográfica podría deberse a condicionamientos del terreno.

A la consagración del templo prerrománico debe pertenecer una pequeña caja de madera con encapadura de plata repujada (10 x 5,6 x 5 cms.), en la que se representó en el interior de círculos



FIG. 378.—San Bautista de Busa (Huesca)



FIG. 379.—Relieve de Luesia

da mitad del siglo XI, momento en el que ya estaría construido nuestro templo. Mientras que la iglesia, de planta cruciforme, deja sentir la influencia del muro articulado del románico en el ábside, la torre, con sus muros de paramentos rotundos y un cuerpo superior de triple vano de arcos de herradura, todavía continúa apegada a la más pura tradición prerrománica.

Edificio más simple es el de San Juan Bautista de Busa (Fig. 378). Una nave con un ábside semicircular, proyectado para ser cubierto con una bóveda de cañón, terminó con una simple armadura de madera. Su construcción se atribuye al noble Ramón Guillén y su esposa Sicardis entre los años 1060 y 1070. En el testamento de este caballero (1094) se encargaba a Berenguer Gombal que dispusiese de los medios necesarios para que cada año ardiera en San Juan de Busa una lamparilla de aceite durante el Adviento y la Cuaresma.

San Martín de Oliván (Fig. 377) pertenecía al *senior* Ato Sánchez entre 1035 y 1061. Esta cronología conviene con la datación del templo. Construcción que ha sufrido diversas transformaciones, aunque todavía sean perceptibles las formas básicas que constituyeron su estado original: ábside con sus arcadas, lesenas y friso de baquetones, el gran volumen de la nave y la torre en un lateral.

El relieve de Luesia.—Hasta aquí prácticamente, salvo la arqueta de la Peña, nada hemos hablado de la representación figurada. Tan sólo podemos referir un relieve muy interesante encontrado en Luesia (Fig. 379), que ha sido estudiado por Fernando Galtier.

Es una pieza de arenisca de 31 x 35/36 cm. Tallada a bisel, se representa la figura de un rey teniendo en su mano derecha una cruz. Vestidura y corona se han identificado en modelos miniados hispanos del siglo X. Según Galtier, correspondería a una ilustración bien conocida en la liturgia: el rey portando la cruz que ha de llevar durante los días de campaña. El arte de este relieve responde a la creación de un escultor muy pobre de recursos. Por esta razón existen, aunque con mucho tiempo de diferencia, afinidades con las rústicas y populares esculturas de Retuerta.

el tetramorfo y un ángel en cada una de las caras menores. Todo aparece aquí con una factura tosca y popular carente de filiación estilística.

Las iglesias del Gállego.—Si se nos escapa el conocimiento exacto de lo que fue la arquitectura prerrománica aragonesa, un grupo de edificios conservados en la margen izquierda del río Gállego realizados a partir de la segunda mitad del siglo XI representan una arquitectura híbrida fruto de viejas tradiciones locales y la interpretación de formas propias del primer románico. Se crea así una arquitectura popular, con tipologías inerciales que las condiciones del territorio, valles de montaña, favorecerán su conquistamiento.

San Pedro de Lárrede (Fig. 376) es uno de los edificios de técnica más depurada de todo el grupo. Sabemos que el lugar de Lárrede se documenta en el año 920, aunque su historia no se amplía hasta la segun-